

ERNESTO SABATO O LAS INQUIETUDES DEL MUNDO *

La literatura de Sábato es, por excelencia, de investigación existencial. Las preocupaciones del escritor no se encaminan al sondeo de ciertas psicologías para completar mapas geológicos de la conciencia del hombre con yacimientos de algunas zonas desconocidas. Tampoco en los maestros de la prosa psicológica ha constituido un objetivo en sí profundizar en el tiempo interior, en los estratos subliminales y en el registro de los movimientos espirituales subconscientes. Han rastreado la integración en sentido bergsoniano, en la duración, en la realidad sorprendida en su pulsación directa, inmediata, no desfigurada por la ansiedad de la geometría inmóvil del pensamiento racional, la transcripción no falseada de las reacciones del subconsciente, en bruto, a cuya cadencia todo ser rehace, en cierto sentido, la historia completa de la humanidad (*Finnegan's Wake*) y también lo banalmente cotidiano y lo heroico mítico se fusionan en idéntico temblor latente, informe (*Ulysses*). En esencia, es decir, los ejercicios de buzos en los abismos de la conciencia no se han fijado, en los mejores ejemplos de tal prosa, la simple finalidad de registrar relieves extraños e inexplorados, sino descifrar el reflejo de la existencia, de la realidad, en ocasiones de la historia, en la conciencia individual. Pero estas indagaciones han partido siempre de la convicción que el sentido recóndito, fundamental, secreto de la existencia y de la realidad puede ser hallado tan sólo en la conciencia, cuyos estremecimientos caóticos componen la verdadera cadencia del vivir del hombre en el cosmos, la naturaleza real y básica de las relaciones humanas.

La prosa de Sábato parte de bases totalmente diferentes, de otras vías más fecundas de la prosa actual. Esta búsqueda de nuevos fundamentos surge, principalmente, de la decepción provocada al verificar las pocas luces que la indagación psicológica le aportara para el esclarecimiento de verdaderos problemas existenciales. Una determinada modificación básica del ritmo de la existencia contempo-

* Fragmento del libro *Profiluri Hispano-Americane Contemporan*

ránea ha favorecido, incuestionablemente, la orientación de escritores acuciados por apresar el sentido y movimientos más profundos hacia otras modalidades distintas del análisis psicológico. Pues, como se ha señalado frecuentemente, la prosa psicológica ha sido, en medida muy acentuada, privilegio de ciertos períodos tranquilos de la historia y de determinadas categorías humanas, cuyas situaciones sociales permitían el ocio de la introspección minuciosa, de análisis infinitos. Las épocas de intenso dinamismo imponen una canalización de las reacciones íntimas del hombre en acción, en movimiento, y la expresión directa, inmediata. La famosa *lost generation* norteamericana ha descubierto con suma naturalidad y para su provecho con desenvoltura esta verdad. N. Sarraute señalaba con razón que el fracaso del análisis psicológico se ha tornado evidencia en el momento de advertir que sus resultados, producto de tanto esfuerzo, se manifiesta en Hemingway, por ejemplo, «sin contorsiones y sin cortar un pelo en cuatro». El descubrimiento de la posibilidad de transformar la simple representación visible del comportamiento cotidiano en método revelador de la autenticidad humana, de las características profundamente individuales de algunos seres, de modificar las relaciones entre los hombres, podía constituir sin embargo un giro hacia fórmulas envejecidas, congeladas, en primer lugar hacia el croquis de tipo Maupassant o hacia el estudio naturalista. El peligro de esta apertura al naturalismo se pronuncia con bastante claridad en algunos tics de Erskine Caldwell o Steinbeck. Lo que ha salvado, no obstante, al realismo, en el fondo fuertemente selectivo, de Hemingway y Faulkner de caer en naturalismo chato es la integración natural y convincente de las realidades analizadas en perspectiva mítica, el afianzamiento de ecuaciones mito-realidad abiertas de par en par a zonas de sugerencia poética. Tal correlación mítica del análisis realista, que en Hemingway se vierte mediante un permanente comentario sobrentendido que aflora de la eterna medida de los hombres con el ideal mítico de una virilidad ingenua, se amplía en Faulkner en una verdadera mitología de las realidades del Sur. Nace también una literatura que, bajo apariencias de realismo atento a construcción y detalles, concibe una nueva realidad de síntesis, donde se concentra violentamente todo el dramatismo y la absurdidad de la existencia, el juego de sombras de la fatalidad y su cinismo natural y frío, que configura una visión mítica de la existencia, de la situación del hombre en el mundo.

La literatura de Ernesto Sábato se erige en zonas muy próximas al mundo mítico forjado por Faulkner como escenario del drama existencial que constituye la sustancia de su análisis. Esta cercanía está

subrayada en ambas obras, tanto por ciertas orientaciones fundamentales como por la atmósfera de las mismas. Pues la visión de Sábato se bosqueja en ámbito muy semejante, de dramatismo desgarrador, de pesimismo opresivo, de obsesión ante la fatalidad que ofusca las relaciones humanas y cercena sus ímpetus más nobles. Al mismo tiempo, como Faulkner, procura estructurar un análisis mítico de las realidades profundas de su patria, perfilando las coordenadas específicas de la existencia en determinada sociedad. Lo que distingue, con todo, la obra del escritor argentino es, por un lado, la síntesis fantástica cumplida entre el análisis realista de las relaciones humanas y su visión alucinada del destino y la fatalidad ciega que la modela. La preocupación esencial de Sábato se encamina —como lo confiesa en una nota de su segunda novela— a la búsqueda del «misterio central de nuestra existencia». En la concepción del escritor argentino este misterio no puede ser advertido sino mediante el análisis espectral de las relaciones entre los hombres, ante todo de la relación de conciencias unidas por sentimientos plenos de dignidad o de pasiones pujantes, en cuyas atracciones y rechazos complicados se discierne algo de la urdimbre misteriosa —verdad y mentira— que constituye la vida. De aquí la indagación porfiada en largas cadenas de análisis de la superficie inmóvil, pero con profundas resonancias obsesivas de las expresiones, significados oscuros de un gesto o una palabra. Y la pasión por registrar el lento avance lleno de meandros tortuosos de las ataduras humanas, principalmente del amor, donde Sábato advierte el más notable campo de enfrentamiento de los seres con el destino. En su concepción el amor alcanza significación dramática, de una solemnidad como no ha tenido nunca sino en los pensadores neoplatónicos, y de singular posibilidad para redimir al hombre de las tinieblas de la soledad. Y el ser humano que asume por entero su destino ontológico está condenado a un tanteo sin término, ininterrumpido por las tinieblas frías de la desesperanza, de la soledad. Sitiado por una opaca cerrazón a través de la cual seres y mundo se vislumbran apenas como borrosos desplazamientos de sombras, el pensador soporta la soledad bajo imperio fatal e implacable, desgarrado en ansias de comunicación, de tornarse inteligible a los demás, de tenderles puentes. Hay pocas páginas donde soledad y aislamiento del creador se manifiesten con tanta fuerza lírica y con tan frías conclusiones como en los escritos de Sábato.

Para desprender algunas propuestas fundamentales de su concepción sobre la situación ontológica del hombre, conviene remitirnos a una valiosa reflexión de Lucian Blaga donde se cimenta su idea acerca del papel creador del hombre. En Blaga, el hombre como ser